

## BODAS DE PLATA DE REFORMA SIGLO XXI

■ Enrique Puente Sánchez\*

Con mucho orgullo y del bueno, nuestra revista cumple con este número un cuarto de siglo de estar apareciendo cuatro veces al año. Al final de los meses de marzo, junio, septiembre y diciembre los miembros de la Preparatoria Tres la esperamos ansiosamente para deleitarnos con su contenido. Este es muy variado por lo cual podemos afirmar que hay en ella artículos para todos los gustos. Ciencia, literatura, historia, biografías, etc. sacian nuestra curiosidad y forman una vasta fuente de cultura.

El primer director de Reforma Siglo XXI fue el Lic. César Pámanes, quien durante mucho tiempo fue un connotado miembro de toda nuestra Universidad. Su vasta cultura, su recia personalidad y su gran actividad fueron siempre una garantía de la esencia y de la permanencia de nuestra revista. Por motivos de salud cedió la dirección de esta publicación al Lic. Clemente Pérez Reyes, quien con muchos esfuerzos sostiene su impresión hasta la actualidad. La dedicación del maestro Pérez Reyes a la revista es total; su dominio de la ortografía y de la sintaxis de nuestro idioma español es una garantía de la buena presentación de cada número de Reforma Siglo XXI.

Por mi parte quiero dedicar este artículo a rememorar algunas vivencias que he compartido con ustedes en las páginas de esta revista. He tocado temas sobre viajes a las antigüedades griegas y romanas; he escrito artículos acerca de la historia de Roma, tanto de la República como del Imperio; finalmente otros artículos se han referido al lenguaje y a la literatura. Me referiré en este escrito especialmente a las crónicas de los viajes, realizados por mí y por mi esposa.

### RUINAS DE TROYA

Lo importante de visitar estas ruinas era estar en el lugar o en los lugares donde, según la Ilíada de Homero se desarrolló la famosa Guerra de Troya. Lo emotivo fue pisar la tierra que pisaron Aquiles, Héctor, Helena y Andrómaca, Agamenón y Paris. Yo afirmé en el artículo que escribí sobre nuestra estancia en Troya, que sus ruinas no son las más llamativas ni las más espectaculares, pero sí quizás las principales de la antigüedad griega. Probablemente lo que más llama la atención del visitante, es el enorme caballo de madera que está a la entrada de la ciudad muerta. Y después



Portada Revista Reforma No. 83

\*Docente jubilado de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Preparatoria Núm. 3 de la UANL. Colabora como articulista y miembro del Consejo Editorial de Reforma Siglo XXI.

de eso, vendrán las ruinas del templo de Atenea, del teatro, de las torres, del bonito odeón y de las casas. También el espectáculo de las puertas esceas y dardanias y de las murallas de la ciudad. Realmente es imposible no emocionarse al recordar, estando allí todos los tremendos hechos de la Guerra de Troya, y con los hechos, sentir presentes a Príamo y Hécuba, a Eneas y Deífobo, a los Áyax, a Menelao y Odiseo, etc.

## MONUMENTUM ANCYRANUM

Estoy conciente de que este nombre latino suena raro, pero así se le llama al templo que los gálatas dedicaron al emperador Augusto en la antigua ciudad de Ancira. Hoy es conocida como Ánkara, aunque nosotros le hemos cambiado el acento de la sílaba primera a la segunda; se encuentra en el Asia Menor y es la capital de Turquía.

La importancia de este templo es que en sus paredes tiene grabada la autobiografía del primer emperador romano. Este escrito de Augusto se perdió, fue buscado por los historiadores en todo el Imperio y nunca fue encontrado. Unos arqueólogos franceses derribaron paredes de casas que se habían construido junto a las paredes del templo. Cual no sería su sorpresa al encontrar letras en el lado externo de dichas paredes, después ya no fueron letras, sino palabras completas en latín y griego; finalmente el texto completo de la autobiografía de Augusto. Siglos y siglos habían pasado sin poderla encontrar y sorpresivamente estos arqueólogos la encontraron. Se ha hecho la traducción del texto y se han escrito libros acerca de este descubrimiento, realizado hacia 1870. Es obvio que estar ante las ruinas del templo constituyó para mí una gran emoción.

## DELFO

Delfos, tanto la antigua ciudad como la nueva, se encuentran en la parte continental de Grecia, al norte del Golfo del Corinto. La antigua Delfos era una ciudad de grandísima importancia para los griegos de la Hélade anterior a nuestra era. Por la hermosura del lugar en que estaba situada y por su importancia religiosa, los griegos creyeron que Delfos era el ombligo del mundo; estaban tan convencidos de esto que esculpieron una roca marmórea en forma de ombligo para expresar la convicción de su

creencia. Ese ombligo marmóreo se ha conservado y se encuentra en el museo de la antigua Delfos.

En Delfos estaba el más famoso templo dedicado al dios Apolo. Construido al pie del bellissimo monte Parnaso, mansión de las musas, era sede del célebre oráculo que perduró hasta el siglo IV de la era cristiana; en él las sacerdotisas del dios daban respuesta a toda persona que quisiera consultarlas, pero principalmente a reyes y príncipes. La ciudad tenía y tiene un magnífico estadio donde se celebraban cada cuatro años los juegos píticos, émulos de los olímpicos. Conserva también las ruinas de un templo circular de Atenea, cuyas fotografías son en cierto modo un símbolo de la antigua ciudad y se han difundido por todo el mundo.

## MICENAS

Micenas, la rica en oro, como la distingue siempre Homero en la Ilíada, se encuentra en la parte sur continental de Grecia llamada Peloponeso. Tierra natal de Agamenón y de Menelao, está además en la famosa región de Argos, por lo que los griegos de la Guerra de Troya, se les llama también argivos. La puerta de entrada a sus ruinas es celeberrima en todo el mundo, por los leones rampantes que están sobre ella y por la murallas ciclópeas que se hallan a su lado. Aún se conserva la pequeña cabaña de piedra del guardia que vigilaba la entrada a la ciudad. Entre sus ruinas están las paredes de palacio de Agamenón y las tumbas verticales, donde Heinrich Schliemann encontró los cadáveres de aristócratas micénicos cubiertos literalmente de oro. Sus rostros estaban cubiertos con máscaras del rico metal, Schliemann las arrancó y creyó que una de ellas cubría la faz de Agamenón. Así lo comunicó al rey de Grecia diciéndole "Hoy he visto la cara de Agamenón". Esta máscara, junto con otras, se conserva en el Museo Arqueológico de Atenas y así se le conoce bajo el título de Máscara de Agamenón.

Finalmente al lado poniente de la ciudad, se puede ver la Tumba de Atreo, padre de Agamenón y Menelao. Esta tumba es una maravilla de la arquitectura. Se puede entrar a ella y maravillarse de la forma en que está contruida: su puerta de entrada la forman tres rocas, con peso cada una de aproximadamente veinte toneladas. Pero lo más admirable es el techo construido a base de círculos pétreos, que van reduciendo de tamaño hasta cerrar como a quince metros de altura.

## OLIMPIA

Hay que estar conscientes de que Olimpia no era una ciudad; era un santuario dedicado a Zeus, uno de los lugares religiosos más importantes de Grecia. Era además una gran superficie dedicada al atletismo, especialmente desde el año 776 A.C. en el que se celebró la primera olimpiada. Olimpia está también en el Peloponeso, al noroeste de este territorio griego del sur, abajo del Golfo de Corinto. También hay que saber que hubo muchos juegos anteriores a los olímpicos, que no habían tenido el carácter y la importancia de la olimpiadas. No encontramos en Olimpia las ruinas de los edificios propios de una ciudad.

Entonces, ¿qué encontramos en Olimpia? Primero que cualquier otra cosa el Templo de Zeus, luego el estadio, después la palestra y finalmente las estatuas de los vencedores en los juegos. El Templo de Zeus era de 64 metros de largo, casi 28 de ancho y 20 de alto; era períptero dórico, es decir rodeado de columnas dóricas por sus cuatro lados. Pero lo principal, dentro de él, era la primera maravilla del mundo antiguo: la estatua crisoelefantina de Zeus de doce y medio metros, sentado sobre su pedestal. Si se hubiera parado habría levantado el techo del templo. Cubierto de oro, marfil, plata y piedras preciosas, no verlo en toda la vida se consideraba una desgracia. El Estadio es el primero en el mundo con un largo de 212 metros y una pista de 192, sin asientos, con alturas de tierra con capacidad para 35,000 espectadores. Tal como se le ve hoy, es del siglo IV A.C. En los primeros siglos de su existencia estuvo cerca del Templo de Zeus, pero por las necesidades del culto fue trasladado al espacio donde hoy lo vemos. A las competencias olímpicas asistían sólo los hombres, pero había un altar dedicado a la diosa Demeter, cuya sacerdotisa sí asistía. Era la única mujer que podía hacer presencia en los juegos.

La palestra era un edificio cuadrado de sesenta y seis metros por lado. Era el lugar de entrenamiento de los atletas acompañados por sus entrenadores. Tenía varios departamentos: de ungimiento de aceite, de pasarse crema por el cuerpo, de baño frío, etc. También era un espacio para que los filósofos hicieran un examen de conocimientos a los competidores.

En el año 554 A.C. se levantó la primera estatua de un vencedor de la isla de Egina llamado

Praxidamas. De allí en adelante el más alto premio de los atletas ganadores, fue el poder erigir su propia estatua en Olimpia, para que su nombre permaneciera grabado en ella a través de los siglos. El lugar se convirtió en bosque de estatuas y todavía se pueden ver muchas de ellas en los terrenos olímpicos.

## KNOSSOS

Es imposible hacer una buena descripción de esta antigua capital de Creta en un espacio tan corto. Ni siquiera la podría hacer de su inmenso palacio, ni referirme con suficiencia a su historia y leyendas. El palacio estaba sepultado con toda seguridad a causa de los terremotos, fue desenterrado a principios del siglo XX por el inglés Arthur Evans. Es una inmensa construcción con multitud de cámaras, corredores y escaleras. Con toda razón se ha reconocido en él, el Laberinto Griego de la Mitología. El rey más famoso de Knossos (Creta) fue Minos, quien tenía por esposa a la reina Pasífae. Minos tenía por arquitecto a Dédalo, quien fue el encargado de la construcción del grandísimo palacio. La mitología dice que Pasífae engañó a Minos con un hermoso toro blanco y que en este engaño participó Dédalo. Pasífae dio a luz al Minotauro, el cual fue muerto por el príncipe griego



Retrato de Rebeca Uribe con el ojo de Marta, Juan Soriano

Teseo. Ariadna, hija del rey Minos, huyó con Teseo, al cual había ayudado a entrar y salir del palacio-laberinto. Dédalo tuvo que huir de Knossos y Minos lo persiguió hasta Sicilia. Allí el rey de Creta murió asesinado por las hijas del rey de esa isla.

Volviendo a la reinidad, Minos tenía una silla, sentado en la cual ejercía sus funciones de juez. Tal silla se conserva en una cámara del palacio y, en la Corte Internacional de la Haya existe una copia de ella. Los habitantes de Creta y por lo tanto de Knossos, rendían culto al toro pues creían que un enorme toro bajo tierra provocaba los frecuentes terremotos. Debido a esto en el palacio había muchas reproducciones de cuernos, pero sólo se conserva una muy grande que todo viajero puede admirar. También se encontró un enorme fresco en el cual se ven jóvenes cretenses realizando una especie de tauromaquia. El fresco fue extraído del palacio y se conserva en la ciudad de Heraclión.

## DELOS

Delos es la más pequeña isla del Archipiélago de las Cícladas, pero es quizás la más importante de ella. Según la mitología en ella nacieron el dios Apolo y su hermana, la diosa Artemisa. Ambos tuvieron allí cada uno su templo, cuyas ruinas se pueden admirar en una visita a la isla. También en ella se realizaba el culto al dios Dionisios como dios de la generación humana. Este dios no solamente tenía allí su templo, sino multitud de enormes falos erectos de piedra, pues los griegos creían que sólo el varón era el que daba la vida a las personas. El culto a este dios fue el que dio origen al teatro. Algo grandioso y magnífico que hay que admirar de Delos es la Avenida de los Leones, realizada para recibir a los reyes de otras islas y ciudades. Estos personajes iban a Delos a depositar sus riquezas, pues Delos se convirtió en la tesorería de Grecia, ya que el santuario de Apolo era inexpugnable. Actualmente la isla está deshabitada. De la Avenida de los Leones se conservan cinco, que mas bien parecen leonas, pues no tienen melena.

## ÉFESO

Las ruinas de esta antigua ciudad están en Turquía frente al Mar Egeo. Probablemente es la mejor conservada del Asia Menor. Es famosa por que allí vivió San Pablo, quien predicó el cristianismo en ella y fundó una comunidad cristiana. Cuando se

fue a vivir lejos de Éfeso, San Pablo les dirigió dos cartas a los efesios, las cuales contienen importantes enseñanzas religiosas y forman parte del Nuevo Testamento. En una colina de Éfeso está la casa en la que vivió y murió la Virgen María, madre de Jesucristo. En esta ciudad la primitiva Iglesia Cristiana celebró dos grandes Concilios Ecuménicos.

Entre las ruinas famosas de Éfeso están la Basílica de San Juan, el templo del emperador Adriano, la Biblioteca de Celso y un magnífico teatro con capacidad para 24,000 espectadores. Mención muy especial merece el templo de Artemisa, una de las siete maravillas del mundo antiguo. Era de más de cien metros de largo y cincuenta de ancho, pero lo más admirable de él eran sus 127 columnas, de las cuales 36 estaban en la fachada y se les llamaba "columnae caelatae", es decir cubiertas de relieves como la columna de Trajano en Roma. Un loco llamado Eróstrato, incendió este bellissimo templo con el único fin de pasar a la posteridad. Actualmente sólo nos queda una columna de esta maravilla de la antigüedad.

## SANTORINI

En el sureste del Archipiélago de las Cícladas se halla la isla de Santorini, llamada así por una imagen de Santa Irene que fue llevada hasta ella. Persiste el uso de su nombre primitivo que es Thira y con él aparece en muchos mapas de Grecia. Es una isla volcánica y esto se advierte desde que el viajero se va acercando a ella. Sus orillas son acantilados de color rojizo de la lava. Esta isla forma parte de un gran cráter hundido en el mar, el cual pertenece a un enorme volcán apagado.

Santorini es una isla de mucho turismo debido a su belleza y a los espectáculos que desde ella se pueden disfrutar. Tiene una ciudad enterrada llamada Akrotiri, en la que ya se ha hecho una gran excavación que ha dejado al descubierto sus casas y calles. En una gran superficie no se admiten construcciones, pues bajo ella está la ciudad enterrada que se espera sacar a la luz.

## SIRACUSA

Siracusa es una ciudad italiana en la gran isla de Sicilia. Aquí como en Delfos se nos da el fenómeno del binomio de ciudad moderna y ciudad antigua.

La moderna es como todas las ciudades de nuestra época, aunque es pequeña; la antigua tiene ruinas muy interesantes. Yo tenía muchas ganas de conocerla, porque Cicerón habla de su historia en su obra Diálogos Tusculanos; en ella presenta una comparación de Dionisio el Viejo y de Arquímedes, ambos siracusanos. Teócrito, el gran poeta griego autor de treinta idilios, también era de esta antigua ciudad.

Entre sus ruinas está la célebre Oreja de Dionisio, la cual es una cueva con una entrada de veintitrés metros de alto. La cueva tiene un agujero en lo alto y las voces humanas se oyen a través de él. Se dice que Dionisio oía las conversaciones de sus prisioneros recluidos en la cueva a través del agujero. Otra de sus ruinas es el famoso teatro griego labrado en la roca y, por lo mismo, muy conservado hasta el presente, por lo que se sigue utilizando. Hay un cementerio con muchas tumbas ente ellas la supuesta tumba de Arquímedes. Tiene también un anfiteatro y un gimnasio romanos, más un gran templo de Apolo. Por último, su catedral es muy interesante, porque se construyó utilizando las ruinas de un templo dedicado a Minerva, cuyas columnas son perfectamente visibles.

## TÍVOLI

Tívoli es una ciudad italiana al noreste de Roma, a la cual se llega rápidamente por una carreterita que los italianos llaman la Tiburtina. Es pequeña, pero llena de inmensas bellezas imposibles de detallar en este espacio. Fue la preferida del poeta Horacio, quien habla de ella repetidamente en sus odas; la amaba tanto que no dudó en afirmar que en ella quería morir. También la quiso tanto el emperador Adriano que construyó en ella las más hermosas muestras de su inspirada arquitectura. Si se visita Roma, no se puede pasar por alto la visita a Tívoli.

Lo que yo diga aquí de Tívoli, la Tíbur de los romanos, es una misérrima muestra de su belleza. Se sufre un éxtasis al visitar la Villa D'Este en un antiguo convento benedictino. Imposible dar aquí una idea de él. El río Anio y el Tíber embellecen la ciudad, especialmente el primero, cuyas cascadas se pueden apreciar en la Villa Gregoriana. En la Villa Adriana, la belleza de la arquitectura del emperador Adriano, maravillosamente conservada, no solamente llena nuestra visita, sino que nos hace pensar que no es

posible ver algo más hermoso. Repito, si se visita Roma, hay que visitar Tívoli.

## LOS VOLCANES VESUBIO Y ETNA

En la última parte de este artículo conmemorativo del XXV aniversario de Reforma Siglo XXI, he de referirme a estos dos monstruos de la naturaleza y a las visitas realizadas a ambos. El Vesubio está en la campiña italiana a doce kilómetros de Nápoles. La historia constata sus erupciones a partir de la del año 79 que sepultó a Pompeya y Herculano. La tragedia fue algo terrible, en Pompeya murieron todos sus habitantes y en Herculano casi todos, pues unos pocos lograron escapar a Nápoles. Es la erupción más dramática por las condiciones en que sucedió, pero no ha sido la más mortífera. En otra erupción, entre muchas más, en 1631 este monstruo de la naturaleza mató a 18,000 personas. Su última erupción fue en 1944 en plena Segunda Guerra Mundial y sepultó tres ciudades, pues duró varios días: San Sebastino, Ascolo y Massa di Somma. A esta tragedia cooperó que la lava ardiente cayó sobre un enorme depósito de gasolina de los aliados. En uno de nuestros viajes a Italia, se nos invitó a visitar el cráter apagado del volcán asesino. Conocer su historia me hizo pensar si subir o no hasta él, pero en fin subimos. Por una ventana hecha por el hombre contemplamos la profundidad del tapón del cráter, posiblemente de 500 o 600 metros. Del mismo modo calculamos su diámetro en aproximadamente 700 metros.

La visita al Etna en el este de Sicilia fue algo más serio y más espectacular. A esto contribuyó primeramente su altura de 3,270 metros y, en segundo lugar, que es un volcán plenamente vivo y siempre humeante. Vivo porque sus erupciones son muy frecuentes, cada cuatro o cinco años; en su cumbre se puede hacer un agujero con cualquier objeto punzante y brota un humo muy especial. Pero el Etna no es solamente un volcán, sino una montaña volcánica casi circular, con ciento sesenta kilómetros de perímetro y un sin número de cráteres por todos lados. Hay una estación a 2,500 metros de altura hasta la cual llegan los vehículos. En esa estación hay venta de boletos para llevar al turista en carros tipo comando hasta los 3,000 metros. El camino ascendente es sobre lava negra en forma de gruesa arena, el vehículo deja allí al pasajero que puede moverse a donde quiera, pero no se le permite

ascender más. Hay mucha vigilancia. Cerca del enorme abismo, contemplé la profundidad de 3,000 metros e hice una intensa meditación que me recordó al mítico Sísifo subiendo hasta allí la enorme roca de su posible liberación. Dejé de meditar y junto con mi esposa, otro comando nos trajo hasta la estación de los 2,500 metros. La aventura había terminado.

## CONCLUSIÓN

En este importante aniversario de nuestra revista, he querido recordar lo que he escrito con viva emoción de mi parte, acerca de nuestros viajes al viejo continente y al Asia Menor. Es obvio que no

he podido referirme a todas las ciudades y lugares visitados porque resulta imposible. Faltan Pompeya, Agrigento, Afrodísias, Selinunte, Piazza Armerina, la antigua Jerusalén, Belén, el Mar Muerto, el Río Jordán, etc.

Habrán usted notado que no he incluido ciudades modernas como Madrid, Toledo, Roma, Venecia, Florencia, Estambul, Capri, Milán, etc. Lo he hecho de todo propósito, porque la finalidad de nuestros viajes no era lo moderno, sino lo antiguo. De cualquier modo, en algún artículo posterior me referiré a esas ciudades y lugares. Espero que usted celebre junto con nosotros las Bodas de Plata de Reforma Siglo XXI.



Retrato de Marek Keller, Juan Soriano